

FACSÍMIL

El vuelo de la pluma

por Teresa Duran

Viajar es una de las más constantes aspiraciones del hombre.

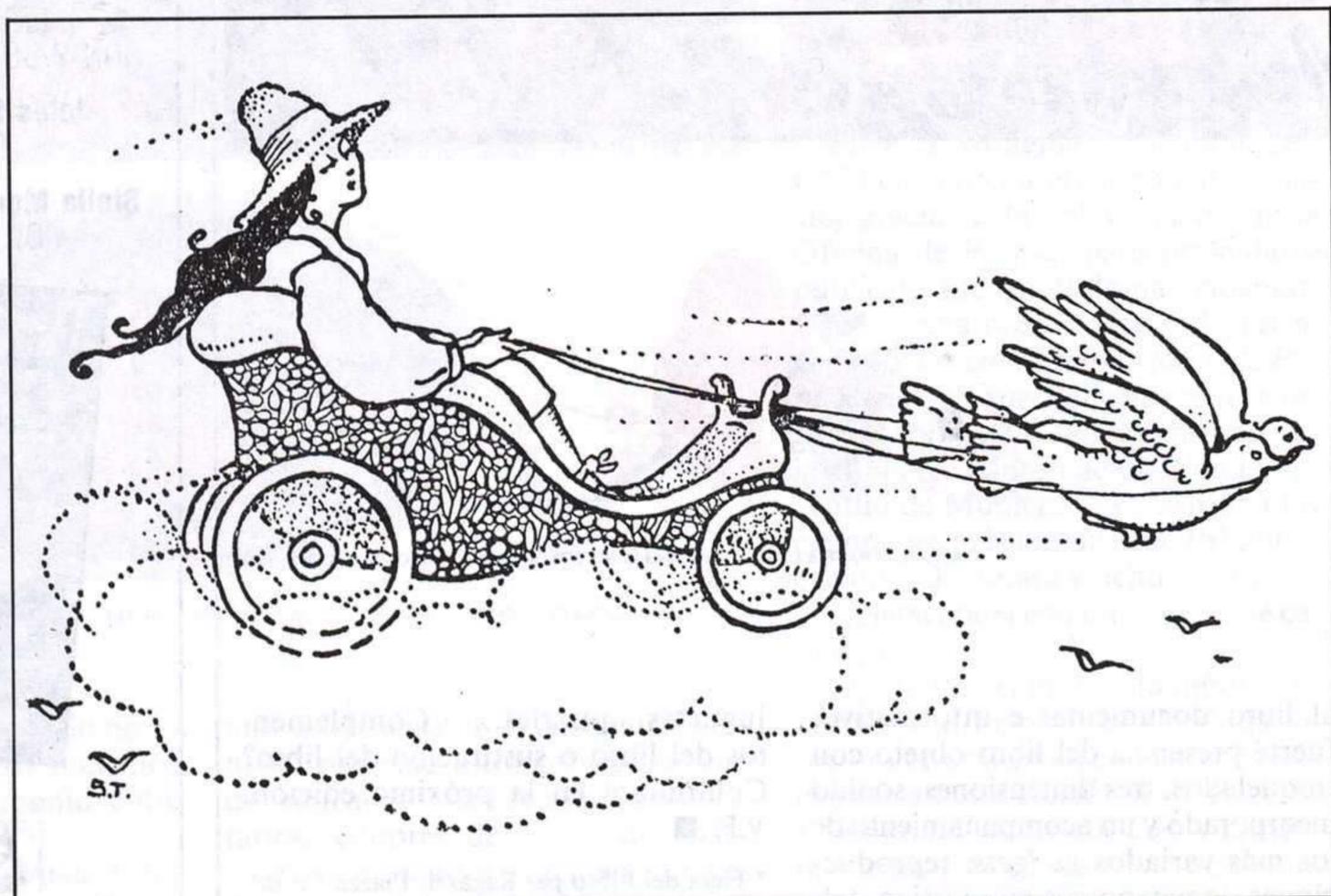
En el lenguaje simbólico, que tan bien estudió Jung, viajar es el equivalente de estudiar, investigar, buscar, vivir intensamente lo nuevo. Los héroes son siempre viajeros, es decir, inquietos. Y, de entre todas las modalidades de viaje, el viaje por los aires es quizás el más sugestivo. Volar es uno de los sueños que más han tentado

a la humanidad y que, por tanto, más han aparecido en la literatura tradicional e infantil.

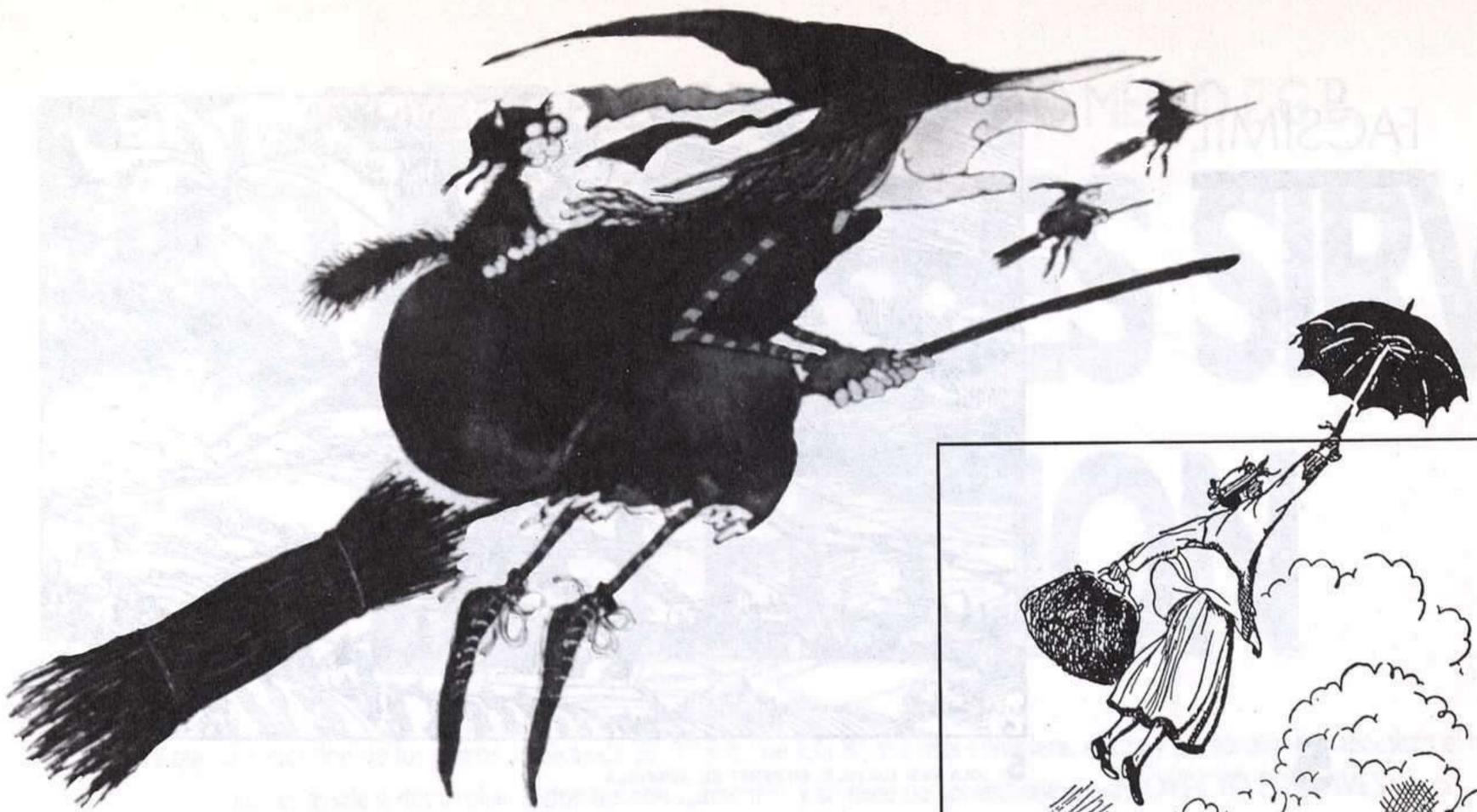
Para que el héroe pueda volar, los autores se han servido de todo tipo de recursos, desde el famoso mito de Ícaro hasta hoy. Y cuando los ilustradores han dado forma a este viejo sueño, las imágenes resultantes han tenido un gran poder de convicción. Pues el dibujo permite hacer patente lo que la realidad niega.

1

Evidentemente, los seres fantásticos no sólo lo tienen fácil para volar, sino que, además, se permiten ciertos lujos y frivolidades para hacerlo lo más cómodamente posible. Así, las hadas, gustan de utilizar delicados tilburís de pedrería tirados por palomas. La levedad del usuario lo permite.



1 J. SÁNCHEZ TENA (1935); OCELL BLAU. ED. MENTORA.



2 COLIN HAWKINS (1981): BRUJAS. ED. PLAZA Y JANÉS.

2

En el polo opuesto, las brujas son mucho menos snobs. O más caseras. Una simple escoba les basta para sus desplazamientos aéreos. Aunque el modelo sea mucho menos aerodinámico y la postura a adoptar no tenga nada de cómoda. Será que son menos señoritas. O que sólo vuelan entre distancias cortas.

3

A medio camino entre una y otra especie, Mary Poppins, la niñera, aprovechaba la fuerza eólica del viento del Oeste y un sufrido paraguas negro para sus viajes. Fuerza de propulsión que más de un conductor atascado en un embotellamiento de fin de semana desearía emular, por lo sencillo y económico.

4

Entre los seres ordinarios, el más famoso viajero volador fue el Barón de Münchhausen, que probó una y otra vez el placer de surcar los aires. Su experiencia de encaramarse a una bala para espiar al enemigo, fue, sin duda, magistral.



3 MARY SHEPARD (1934): MARY POPPINS. ED. JUVENTUD.



4 MARTIN DISTELI (1841): LAS AVENTURAS DEL BARÓN DE MUNCHAUSEN. VERLAG VON JENT & GASSMANN.

5

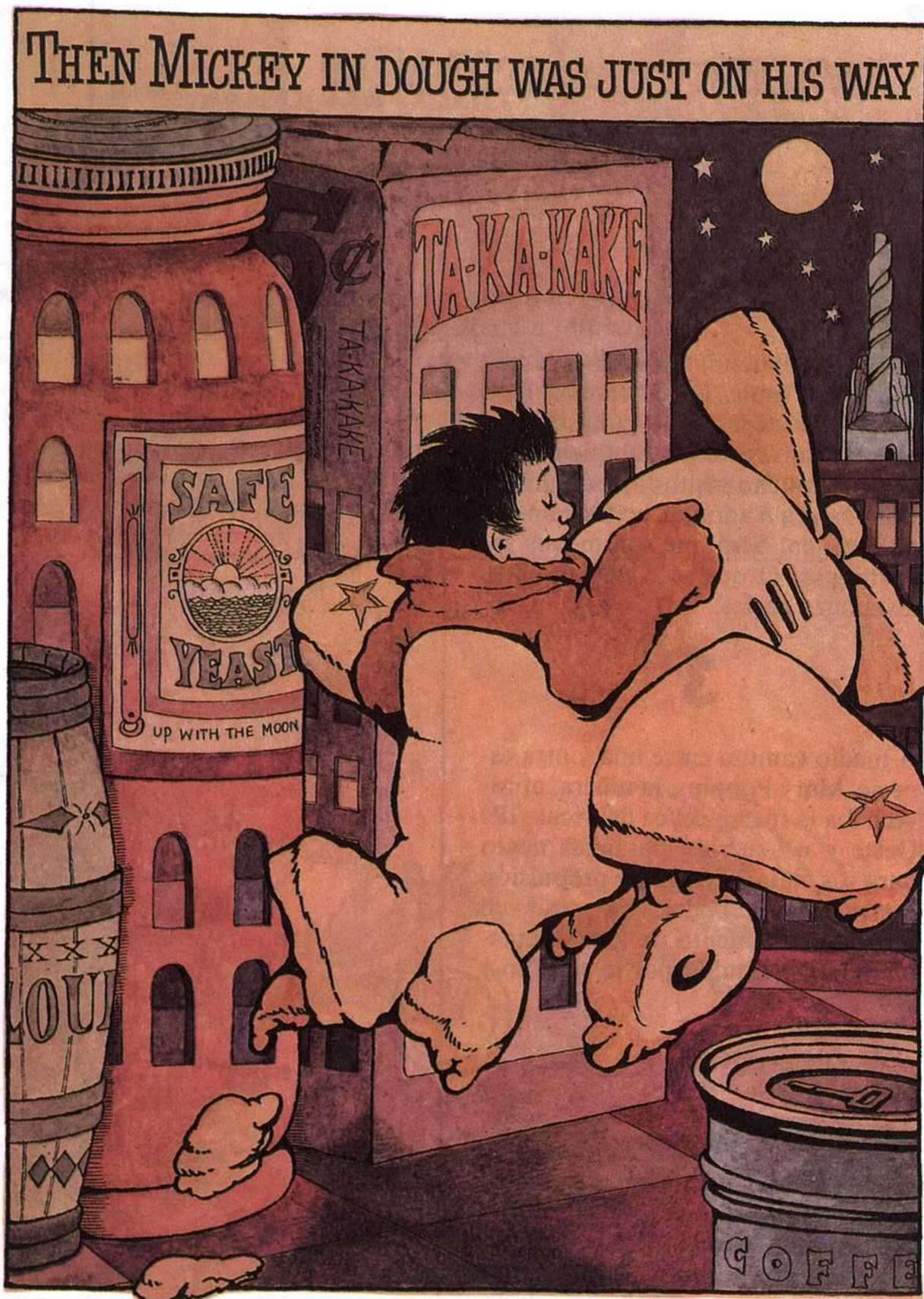
No pocos niños literarios han experimentado también el placer de volar. Lola Anglada encaramó a su Peret en un calabacín volador que lo mismo le servía de corcel en tierra que en el cielo. Caballo y caballero parecen disfrutar de lo lindo con la vista panorámica.



5 LOLA ANGLADA (1928): EN PERET. ED. ALTAFULLA.

6

Más recientemente, el avión permitió al hombre materializar sus sueños voladores. Pero seguro que no hay avión como el de Miguel, hecho por él mismo, en la cocina de noche, con pasta de pan, y capaz de llevar a su piloto hasta la mismísima Vía Láctea. Allí espera la taza de leche necesaria para hacer los bollos con los que desayunamos cada mañana, cuando los sueños se acaban.



6 MAURICE SENDAK (1971): LA COCINA DE NOCHE. ED. ALFAGUARA.